El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

BIOGRAFIA

En el Centenario de la muerte de Beethoven

(26 Marzo 1827)

(Conclusión)

Sigue laborando Beethoven con febril impaciencia. En 1804 publica la cuarta Sinfonía y poco después los seis primeros Cuartetos. Al año siguiente estrena en el Teatro Imperial de Viena su ópera Leonora. El teatro estaba vacío, pues hacia ocho días que las tropas napoleónicas habían entrado en la capital. El auditorio que asistió al estreno no comprendió bien las bellezas dramáticas de la música y el éxito no fué muy liosero.

En 1806 escribió la cuarta Sinfonía y pocos meses después la quinta en do mayor.

Marcha el artista al campo buscando reposo y aquel ambiente de plácida calma influyó poderosamente en su depurada sensibilidad y escribe la sexta Sinfonía (Pastoral 1808).

La situación económica de Beethoven era bastante apurada viéndose forzado a dar conciertos públicos. Enterado de ella, Jerónimo Bonaparte, Rey de Westfalia, gran amante de la música, le ofreció el cargo de maestro de capilla de Cassel, con el sueldo de 7000 francos. Pero los príncipes Locknitz y Rusky y el archiduque Rodolfo, ante los cuales tocaba Beethoven frecuentemente, le asignaron una pensión de 4000 florines para que no abandonara Viena.

Había hecho el genial compositor amistad con la familia Malfatti, cuya hija Teresa, que era una excelente cantante, se conmovía escuchando sus obras. Esta conpenetración espiritual entre ambos artistas fué afianzando la amistad que prontamente se convirtió en amor. Beethoven, nuevamente ilusionado, pide su mano y prepara, lleno de alborozo, la boda pero inexplicablemente, la familia Malfatti marcha en verano al campo y el inminente matrimonio se deshace, dejando un nuevo sedimento de amargura en el corazón atormentado de Beethoven. A esta crisis espiritual pertenece la Sonata Petéfica. Otro nuevo período de actividad sucede a la nueva catástrofe de su alma. En 1812 escribe la séptima Sinfonía en la, cuyo «allegretto» es uno de los más tristes sollozos que exalta el genio torturado por el más acervo infortunio.

Otra Teresa se cruza en la vida del excelso. Amigo de la familia Wruncwik pronto amistó íntimamente con sus hijas Josefina y Teresa concibiendo una gran pasión por esta última «la amada inmortal» que había de mantener viva la llama durante el resto de su vida. A ella dedicó el músico bellas y emotivas poesías y la colección de «lieder» a la amada ausente.

Se inicia una de las épocas de transición y de mayor actividad creadora. Pocos meses después de la séptima, aparece la octava Sinfonía en fa, obra prodigiosa en la que su autor, intercaló una de las páginas musicales de su juventud: El «allegretto scherzando» era una canción burlesca, escrita para ser cantada en las reuniones de unos cuantos jóvenes alegres, que frecuentaba Beethoven y que éste dedicó a Juan Maelzel el autor del metrónomo. Siguen a estas dos Sinfonías varias composiciones, entre ellas la famosa Sonata a Kreutzer, el oratorio «Cristo en el monte de los olivos» y la Misa en do.

Beethoven, que había refundido su ópera, en dos actos la volvió a estrenar en 1813 con mayor éxito y en 1814 nuevamente la representó con la obertura en mi mayor, habiéndole cambiado el nombre por «Fidelio» por existir otra ópera de Paes de igual título. De esta fecha datan las oberturas de Egmont y Coriolano.

Graves disgustos producían a Beethoven sus hermanos cuyos caracteres eran tan opuestos al suyo. Cuando en 1815 murió uno de ellos, Carlos Beethoven que quería entrañablemente a un hijo de aque que tenía 8 años se erigió en tutor suyo, con ánimo de hacer de él un hombre de provecho, que con la educación que había recibido nunca hubiera llegado a ser. Pero el sobrino, desagradecido y perverso, le hizo objeto de los más graves disgustos, que entristecían a Beethoven, cuyo cariño hacia el sobrino, era semejante al de un padre.

Tantos y tan reiterados dolores que habían destrozado su alma llegaron a quebrantar seriamente su cuerpo. El sentimiento de Beethoven a través de tales pruebas, se iba depurando, logrando celestes perspectivas. El dolor, que siempre fué el tema de sus obras, llegó a adquirir una majestuosa sublimidad. A partir de esta fecha parece haberse descorrido para Beethoven el misterio del universo y presentarse en el horizonte de su sensibilidad un mundo inefable, inascesible para los demás mortales.

Comienza la tercera época de su obra. Coincidiendo con esta ascensión hacia el alma del infinito, llegan para el genio nuevos días de desgracia. Sus protectores iban muriendo, quedando en el olvido y sus obras no encontraban compradores. Rossini que era el idolo de las muchedumbres había anulado su labor gigantesca. Viena, como todas las capitales de Europa, estaba invadida por la ópera italiana; con beneplácito de cantantes que encontraban ocasiones de arrancar fácilmente el éxito, con los virtuosismos de que estaban plagadas y del público que se entusiasmaba con aquellos calderones que se prolongaban inverosímilmente y una música fácil y apacible.

Beethoven estaba olvidado. Llegó a estarlo por completo. Su Misa Solemnis había sido acogida con la más fría indiferencia. Tales ingratitudes sumían a Beethoven en hondo abatimiento; pero el genio no decae y sigue laborando. Las cinco últimas Sonatas, en que se muestra su inspiración, iluminada por resplandores ultraterrenos y por fin la maravilla de la Novena Sinfonía, con coros.

Beethoven había decidido abandonar Viena y marchar a Londres, donde una sociedad filarmónica le ofrecía asilo. Pero «Los amigos de la música» de la capital austriaca consiguieron un permiso especial y el día 7 de Mayo de 1824 se celebró un concierto en el que se estrenó la «Misa» en re y la Novena Sinfonía, cuyas obras obtuvieron el más caluroso y sincero triunfo.

Beethoven que asistió al estreno, sentóse en medio de la orquesta, de espaldas al público, tratando de percibir algún sonido, y teniendo entre las manos la partitura, cuyas hojas iba volviendo, como siguiendo la ejecución. Pero no era así. El maestro no había logrado percibir un sólo sonido y cuando la orquesta acabó, abortó

en su lectura no se dió cuenta y seguía volviendo hojas mintiéndose a sí mismo con la ilusión de que oía; y cuando la tiple Carolina Unger le tocó en un hombro mostrándole el público que aplaudía con frenético entusiasmo, Beethoven inclinóse emocionado recibiendo aquellos aplausos que no oía.

En 1826 la salud del genio era muy endeble, y cuando al final de aquel año fué expulsado de Viena su sobrino, fué a buscarle con ánimo de obligarle a sentar plaza en un regimiento y los disgustos y las molestias del viaje le hicieron contraer un fluxión pulmonar que degeneró en hidropesía.

Durante su enfermedad sólo recibe socorros de la Sociedad Filarmónica de Londres. El éxito de su último concierto había sido harto efímero y pronto volvió a ser olvidado.

Al cabo de tres meses de dolorosos padecimientos en la noche del 24 de Marzo entró en el período agónico aquel gigante de la armonía, cuyo nombre había de ser venerado con místico fervor. Dos días después, el 26 a las 5 de la tarde, sus ojos que habían brillado con llama penetrante se cerraron para siempre.

Sobre Viena se había desencadenado una fragorosa tempestad. El rumor de la lluvia y el estampido del trueno fueron la oración fúnebre que la Naturaleza entonó al hombre que había logrado penetrar sus arcanos. Junto a su lecho estaban en el momento de su muerte el compositor Hültenbrenner, que le cerró los ojos y el pintor Telscher. Poco después llegaron los amigos de Beethoven Schlindler y Breuning.

A su entierro, verificado al día siguiente asistió toda Viena, quedando depositados sus restos en el cementerio de Wahring en donde permanecieron hasta que en 1888 fueron trasladados justo con los de Schubert al del Centro en donde reposan.

SIGRIDO.

Auténticas máquinas de afeitar
Guillette 1'25. Única ocasión
Almacenes Hinojal

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

Ha regresado de Madrid el Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gómez Quiles, Presidente de la Cámara de Comercio.

—Ha venido de Ferrol el capitán de fragata D. Juan Muñoz Delgado.

—De Madrid, la bella señorita Laurita Delgado Muñoz Delgado.

—Con motivo de operarse en Madrid el joven José Luis Guitart de Virto, ha salido en el correo para la Corte su madre la Excmo. Sra. D^a Carmen de Virto viuda de Guitart.

ENFERMOS

—Se encuentra enferma la preciosa niña Silvia Holt Sauvalle.

Teatro Circo

Sigue actuando con éxito la notable compañía de comedias de Laura Bové y Luis Torner. Ayer reprizaron se las funciones de tarde y noche respectivamente las aplaudidas obras «El verdugo de Sevilla» y «Felipe Derblay», en cuya interpretación destacaron todos los artistas.

El día dos del próximo Abril debutará la compañía de Arte Moderno «Alegria Enhar».

Hace 40 años

Sábado 26 Marzo 1887

Ayer, como de costumbre, se verificó la romería al Calvario y aunque a istió mucha gente, no hubo tanta como otros años.

—Está mañana ha fallecido don José Moreno Marin, padre de nuestro querido amigo don Angel Moreno.

—La prensa local haciéndose intérprete de la máxima opinión del vecindario se queja uno y otro día de los procedimientos desusados por la violentos y bruscos que para la investigación en las Puertas llevan a cabo los dependientes de consumos.

—En la corrida de mañana se lidiarán toros con división de plaza, de la ganadería de D. José Saladillo de Sierra Munuera; uno rejoneado por el caballo en plaza don Luis Yagues Santa Cruz a la usanza de los tiempos del Cid.

(Noticias tomadas de la colección de este diario).

Banco de Crédito Local de España

Entidad oficial controlada y gobernada por el Estado

La suscripción pública de
40.000 cédulas de crédito local al
6 por 100 que debía tener lugar
el día 1 de Abril, queda cerrada en
esta fecha por haber sido suscritos
todos los títulos.

MADRID 22 DE MARZO DE 1927

Anoche, en el Ateneo

El Ciclo Beethoven

Continuando la noble labor impuesta por el Ateneo, de honrar la memoria del coloso de la música en el primer centenario de su muerte, anoche se celebró en sus salones el primer concierto de música Beethoveniana.

Estuvo a cargo de un cuarteto, integrado por artistas entusiastas que desinteresada y altruísticamente se ofrecieron a colaborar en el homenaje a Beethoven: Encarnación Segura (piano) Alfredo García (violín) Jesús Gambín (viola) y Juan León (violoncello).

Contando con tan valiosos ejecutantes, es inútil decir que la interpretación dada al programa fué insuperable, mereciendo todos los tiempos del mismo, calurosos aplausos del numeroso y selecto auditorio que anoche se había congregado en los salones de tan culta sociedad.

Esta noche a las 10 se celebrará el segundo concierto a cargo de la banda de Infantería de Marina según el programa que ayer anunciamos. La entrada es pública.

En el Patronato

Mañana tarde, a las cinco y media, se celebrará en el salón de Actos de este Centro (calle de Saura) una solemne Velada literario-musical con el siguiente programa:

- Primera parte.
Sinfonía.
«Ofrecimiento» (discurso por A. Molina).
«Y siempre Español» (A. M.).
«Jugar con fuego» (fantasía).
«La huelga de los herreros» (monólogo por F. Beltrán).
«A orillas del Cinca» (Joa, coro).
«La leyenda del beso» (intermedio).
«Ideario de la Juventud» (discurso por A. Ruiz).
Segunda parte.
«Miting a los fumadores» (poesía, por J. Martínez).
«Marta» (sinfonía).
«Ante el rey y ante la muerte» (drama histórico).
«Alborada gallega» (alborada).
Discurso, por el señor Arcipreste.
«Sobre verde» (pastodoble).
«Himno a la Milagrosa» (Coro).

T. S. H. RADIO-CARTAGENA

R. A. J. 16.—Onda 385 metros.—En altura: 10 en generador.—Emisiones diarias de 8 a 10 de la noche.

Programa para mañana:

Carmen, fantasía de Bizet.—La Reina Mora, fantasía de Serrano.—El Perro Chico, fantasía de Serrano y Valverde.—Himno a los Flores, melodía para trio.—Por Ti, serenata de Pacheco.—Larguet de Mozart para cello y piano.—Bailab'es.

Programa para el lunes:

La Dama Blanca, obertura de Boieldieu.—La Calsera, fantasía de Alonso.—La Alegria de Huerta, fantasía de Chueca.—Serenata de Tosselli para violín y piano.—Andante de la Quinta Sinfonía de Beethoven.—Stache melodía para trio.—Bailab'es.